



Teatro

Tras el cristal

Santiago Nogales Martín

Para Rosario, Nerea y Naroa

Personajes

Elabora tu propio *Dramatis Personae*.

Lo que a nosotros nos sirvió puede que a ti no te interese ni una pizca.

Es por tanto, la que tienes delante, una distribución de parlamentos
completamente dúctil.

Seguro que quien se acerque al texto con ánimo de llevarlo a escena va a
encontrar la suya...y esa será la mejor.

Un numeroso y abigarrado grupo de jóvenes ocupa poco a poco el espacio escénico.

En su caminar grupal hay algo propio de los animales gregarios.

Una arrastra un mugriento, astrado y rústico carretón cargado con toda suerte de objetos fruto de la cosecha diaria de calle en calle.

Otro ofrece diarios vespertinos.

La más joven, casi una niña, vende dulces.

Esta recoge del piso latas que introduce en un saco.

Aquella deambula sin rumbo ni actividad fija, simplemente está en la calle un día más.

Dos trabajan con una pala haciendo el mate de rellenar un bache de tamaño escandaloso.

Otro tira fuego...

Otros...

Otras...

ENTRADA

Cero

Ustedes no nos ven
aunque sudamos
del otro lado
del vidrio de sus carros.
No nos ven
aunque somos
el dardo oxidado y diario
en la incómoda conciencia
de su digestión agitada,
de su siesta intranquila,
de su caminar atribulado

por este cementerio/ciudad
que entona, por sus tragantes,
canciones corroídas
de llantos ásperos,
soledades infinitas
y aguas a destiempo.

Coro

No nos ven,
no nos ven,
no nos ven,
Ustedes no nos ven.

Uno

Entramos en sus vidas
por más que lleven años
polarizando sus retinas
para difuminar nuestros contornos.

Apaleados con el abandono
salpicamos
de rojo molesto
sus recién limpios
guardafangos.

Dos

Ustedes no nos ven
aunque nos morimos
todos los días,
en los diarios que les
entregamos.
Desde la champa

de lámina ingrata,
reino del abuso,
cubil del agravio
y posada de la infamia,
nos pasamos a vivir
a la acera
del desencanto tullido,
del tobillo inflamado
y la tos de la piedra;
para morir
todos los días
en los diarios
que les entregamos
temblando de frío
en mañanas
de temporal
que se nos clavan
profundo
en el hueco
del hambre perpetua.

Ustedes no nos ven
aunque el tren
de nuestra tristeza
desfile día con día
por sus colonias.

La colonia fortín,
la colonia castillo
sembrada de armados
y alambre analgésico.

No nos ven...
No nos ven...
No nos ven...

Tres

Ustedes no nos ven
aunque nos convertimos,
por un día, en noticia.

Cuatro

En noticia
de página roja
de los mismos diarios
con los que nos cubrimos
en noches de miedo.

Noches eternas
de patadas al alma
y la angustia picando
en la flor de los labios.

Ustedes no nos ven.
Aunque tengan
que hurgar
en los bolsillos
de la mentira
para encontrar la
disculpa podrida
que sirva para contestar
la pregunta incómoda
que la inocencia
con uniforme escolar
que viaja a su lado
les dispara en el rostro.

Cinco

Los diarios cobija.
Los diarios curita.
Los diarios familia.
Los diarios camisa.
Los diarios iglesia.
Los diarios castigo.
Los diarios insulto.
Los diarios...

Diarios testamento
que empapamos de llanto
sintiendo que somos
molesto recuerdo
personificación lacerada.

Seis

Personificación lacerada.
Personificación lacerada.
Personificación lacerada...

Siete

...de un pueblo muy triste
con desconfianza en el alma
que retira la vista
con miedo y vergüenza
del carretón que arrastramos,
de la boca que escupe,
de mi gesto cansado,
del llanto inocente,
de mis ojos caídos,
del bebé del *container*,

de mi pasión diaria;
para clavarla
en carteles y vallas
que anuncian un sueño
que yo no comprendo.

Ocho

Empapamos mil veces,
la calle/trabajo,
la calle/mesón,
con un sudor ácido
que al resbalar del rostro
rebota en la lata
que cuelga del pecho;
escapulario callejero
que nos protege
del mal de la rastra.

Nueve

Si te matan
vives un día,
una mañana,
un desayuno,
tal vez un rato
en el baño...
¡Pasaron tu página!

Coro

Nosotros solo quisimos ser niños
y no nos dejaron.

Diez

Somos un regalo
que ustedes
se niegan.

Y cuando mañana
les falten sonrisas
y su aliento lo quiebre
la garra del tiempo,
para verse tirados
por cientos
en geriátricos grises
que rezuman, dolientes,
desapego y tristeza,
los estaremos
mirando desde la página
usada de un diario de tarde.

Coro

Solo quisimos ser niños
y no nos dejaron.

I

Él

¡Traeme las tortillas bicha.!

Ella

¡Que no oye a su tata!

Él

¡Bicha traeme las tortillas!

Él

¡Y que ya se comieron las de hoy!
¡ Solo tragando pasan estos bichos que pariste!

Ella

¡Tienen hambre!
Con los pesitos que traiga hoy su hermano torteamos en la noche.
¡Ese semáforo da plata veá!
¡Aguanten!

Él

Hay que poner a todos a hacer algo, que se ganen lo que se hartan.
Yo con sus años ya estaba cansado de tirar de la cuma.

Ella

¿Y dónde?
Si ni trabajo se halla.
Montones de hombres altos
como ceibas piden trabajo
por ahí y ni hallan.
Allí en el parque los puedes ver,
el machete en la vaina

y hambre vieja en la panza.
Y más con esto....

Él

¡Ya se va a terminar!

Ella

Esto no se acaba.
Ya me cansé de oírte lo mismo...
¡Ya se va a terminar!
¡Ya se va a terminar!
Nos han reubicado ya cuatro veces
para encontrar siempre lo mismo
igualtito el dolor, igualtita el hambre...
Mejor nos debíamos salir del país.

Él

Las bichas pueden acercarse al centro;
algo siempre se haya...
los hombres son generosos...
y ellas ya...

Ella

¡Ni se te ocurra repetir eso!
Mirá, haceme caso
mi hermana dice
que en Guate
está más calmado
y que tú y yo...
...algo podríamos encontrar.
No está difícil pasarse el río y...

Él

¿Y a dónde vamos a ir con esta marimba?
¿Qué se nos ha perdido a nosotros por ahí?
¡Qué acaso somos vagabundos?
Acá nacimos y acá nos quedamos.
¡Se hace lo que yo diga!

Ella

¡Cómo no!
Lo que tú digas.
Haremos lo que tú digas.

II

Uno

Quebré la vergüenza
a fuerza de golpes.
Bailé con los ojos
soldados al piso
y las piernas bañadas
en el lodo de mi congoja.
Quebré la vergüenza
a fuerza de golpes
que vuelven a nacer
en mi memoria magullada
cuando cualquier peatón
inicia un gesto brusco
o cuando el invierno se

rompe en destellos nocturnos
atronador y furioso.
Sembraste mi alma
de vidrios molidos
para que mi rostro
brillara en tus noches
de cataratas beodas
y golpes en la puerta.
Por último,
la pena
se extingue
en licores baratos.
Al son del aguardiente,
farragosa de ánimo,
bailé por las cantinas
y calles de esta ciudad
imposible y áspera
en noches de aserrín
húmedo de orines.
Me machuqué los tobillos
contra los peldaños
de tu avaricia y mi necesidad
trepando a lo alto de este
Gólgota.
Me desayuné
sintiendo los ojos
del pueblo vecino
clavarse en mi carne
recorrer los valles
y sierras de mi
cuerpo de corcho
mientras algún desprendido
hacía bailar
los pesos y coras
en la acera de

las corcholatas.
Me veo
bailando
en espejos azules
de aceites trasegados
y me duelen más
los ojos turbios
de todas las horas
que tus golpes
de todos los días.
Hace tres mañanas
de las más lejanas
me planté de un salto
entre lo barrotes
corroídos
de una escuela
mugrienta.
Mientras me agarraba
a la luz parpadeante
de un pizarrón cochambroso
entre los barrotes
se escaparon los pájaros
de una lección de sumar.

Todos

Y no pudo agarrarlos

(Cantan)

Dos y dos son cuatro
cuatro y dos son seis
seis y dos son ocho
y ocho dieciséis
y ocho veinticuatro

y ocho treinta y dos
ánimas benditas me arrodillo yo.

Se escaparon.
Y no pudo agarrarlos.
No eran para ella.

Uno

Me gusta el olor
a cuadernos nuevos
que dejan tras de ellas
las niñas con trenzas
de mis mañanas ásperas.

Todos

(Cantan)

Uno,
dos,
tres,
cuatro,
cinco,
seis,
siete,
ocho,
catorce,
quince,
treinta y dos
treinta y tres...

Todos

¡Y no pudo agarrarlos!

Uno

Me los negaron.
Me cortaron las alas.
Me cerraron la puerta.
Me cavaron la fosa
de los tres colores
que cambian por ratos
y reflejan mis ojos
en charcos de grietas.

Todos

(Cantan)

Dos y dos son cuatro
cuatro y dos son seis
seis y dos son ocho
y ocho dieciséis
y ocho veinticuatro
y ocho treinta y dos
ánimas benditas me arrodillo yo.

III

Con un cubo de cinc a sus pies y una franela en al manro.

Uno

Un peso...
veinticinco centavos...
compre...

¿Va a llevar?
Original...
Esta no se la roban don...

Dos

Desastre,
perpetuo,
diario,
famélico,
relleno de parásitos,
perpetuo,
perenne desastre.

Estómagos infantiles
hinchados,
vacíos,
hinchados.
Odres humanos.
¿Va a llevar...?
¡Cómpreme...!

Uno

Se limpia el sudor que corre copiosamente por su faz renegrida

Un peso...
porfavorcito...
veinticinco centavos...

Se limpia el sudor que corre copiosamente por su faz renegrida

Todos

Danos hoy
el pan nuestro de cada día.

Uno

¿Cuándo va a ser nuestro día?

Deja caer la franela

IV

(Homenaje a G. Aresti)

Uno

Hoy es martes.
Y viernes.
Y domingo.
Lunes de abril
y jueves de verano.
Septiembre, junio, julio,
enero, marzo, mayo;
hoy es un día amargo.

Dos

Nosotros no conocimos
las bombas, pero estallamos
a diario en vuestras calles.

Todos

Hoy es martes.
Y viernes.
Y domingo.

Tres

Nosotros no hemos visto
las balas en los campos
por eso queremos florecer.

Todos

Hoy es lunes de abril
y jueves de verano.

Cuatro

Nosotros nunca vivimos en los fusiles
pero alguien nos dispara a las aceras
y rebotamos en el piso
para manchar las solapas
de los sacos
y los rodos de los vestidos.

Septiembre,
junio,
julio,
enero,
marzo y mayo

Nosotros tenemos el fango
del olvido clavado

en el fondo de los ojos.

Hoy es un día amargo.

Si nos enseñan a escribir
lo haremos con dedos amputados...
con muñones de antebrazos...
con retinas desprendidas...
con la cicatriz del corvo
astillado grabada en caras
ansiosas
de poder descifrar
los colores y los trinos.

Nos quedan centenares
de martes
y viernes
y domingos,
lunes de abril
y jueves de verano,
decenas de septiembres,
junios, julios,
eneros, marzos, mayos
para endulzarlos,
para no tener más
un día amargo.

Todos

Pero ustedes no nos ven.

V

Él

La Cinco de Noviembre.
No pienses.
Cierra los ojos.
La Cinco de Noviembre,
desde la iglesia Luterana
a la Troncal del Norte.

Elige un semáforo.
Un semáforo.
Rápido elige un semáforo
de la Cinco de Noviembre.

El del Conchódromo Guatemala.
La Cinco de Noviembre,
semáforo de la Guatemala.

Ayer
¿Cuánto tiempo?
¿Cuánto tiempo ayer?
¿Cuánto tiempo estuviste ayer?

No importa.
No me importa
¿Y a ti qué te importa?

Te dije
que no importa si llueve.

Semáforo.
Carros.
Eso es lo que tienes que ver.

Lo demás no está.

Verde. Trabajas.
Rojo. Trabajas.
Trabajas
Trabajas
El semáforo y trabajas.
Cuento.
Ya.

Ella I

6:30 de la mañana.
Un peso.

Datsun azul.
Un señor con dos niñas chiquitas
vestidas para ir al colegio.
Ellas me miraron.
Él nro.

6:45.
Un pick-up.
No sé
Nro.
No sé.
Le digo que no sé.
No sé la marca.
Dos hombres.
No me vieron.
Me miraron.
Las tetas.

Diez centavos.

Ella II

Desastre,
perpetuo,
diario,
famélico,
relleno de parásitos,
perpetuo
perenne,
desastre,
estómagos infantiles
hinchados,
vacíos,
hinchados,
odres humanos.

¿Va a llevar...?
¡Cómpreme...!

¡Aceite de olivo!
¡A cien pesos!
¿Va a llevar?
¡Aceite de olivo!

Ella I

Doce del calor

Polarizado.
Placas extranjeras.
Van fresquitos.
No sé.
No sé cuántos.

Nro.
No bajaron el vidrio.

VI

Él

¡Tiren!
¡Tiren!
¡Tiren y carguen!

Uno

¡Lustro zapatos!

Dos

¡Vení mamacita!

Tres

¡Cargo bultos!

Todos

¡Abusos!

Él

¡Con todo!
¡Carguen!
¡Carguen con todo!

Uno

¡Ayer me asaltaron!

Dos

¡Empaco!

Tres

¡Pelo fruta!

Cuatro

¡Cargo bultos!

Cinco

¿Quién vende piedra?

Siete

La tos se ha fabricado
un nido en mi pecho.

¡No puedo subir!

Él

¡Apurate sube!

¡Subite al bus!

¡Tienen dos brazos!

¡Carguen!

¡Tienen dos piernas!

¡Tiren!

Uno

Ya se te echa de ver.

Dos

Vení mamacita

Tres

Va a ser varón.

Cuatro

En el siguiente semáforo.

Cinco

Hembrita va a ser.

Seis

Bien chula.

Todos

Futuro castrado.

Él

Dos brazos y dos piernas.

Fuertes.

¡Tiren y carguen!

Ya son fuertes
tus dos brazos,
tus dos piernas
ya son fuertes.
¡Fuertes brazos y piernas!

Uno

Cansado/a.

Dos

Agotada/o.

Tres

Débil.

Cuatro

Agresiva/o.

Cinco

Aburrido/a.

Seis

Malhumorada/o.

Él

Movete haragán.

Todos

¡¡¡Violentos!!!

VII

Uno

Eso que suena
es una máquina
de escribir.

Dos

Llevamos aquí cinco horas.

Tres

Ya nos van a soltar.

Todos

Nosotros.
Fuimos nosotros.

Cuatro

Sueños quebrados.
Futuros rotos.

Cinco

Me hubiera gustado.

Seis

Y a mí.

Siete

A mí también.
Yo con ustedes
no habría tenido pena.
Ni me hubiera quedado dormido.

Uno

Eso que suena
es una máquina
de escribir.

Dos

Llevamos aquí cinco días.
Ya nos van a soltar.

Tres

Llegó otro oficial.
Hacía de buenro.

Le contamos todo.
Que claro que nos
hubiera gustado.
Sonreír en los cuadernos

y correr por los colores.

Escribir con sudor,
en un pasillo
torcido del esfuerzo
por parir hijos nuevos,
las letras que no supimos.

Cuatro

En tu colegio
las águilas vuelan
en campos de agua.

Uno

Eso que suena
es una máquina
de escribir.
Llevamos aquí...

VIII

Él

No sabría decirle
No si solo mandados hacen.
De unos vecinos.
Sí, como nro.

Son hijos de unos vecinos.

Ya sabe *usté* veá...

La necesidad hombre...

Yo por ayudarles los tengo acá.

Sí, por veces, les reconozco algo.

Un su poquito.

Por veces.

Un su poquito.

No, malcriados nro.

No sabría decir.

Solo por veces.

No si solo mandados hacen.

Como nro. En la tarde.

Claro que los mandan.

En la tarde los mandan.

Pregúnteles.

No yo no contrato a nadie

Sí, a ellos sí los mandan.

Y van.

Claro que van.

Pero ya sabe usted,
todo está muy caro.

Lo necesitan
para salir adelante.

No, si vender unos fresquitos.

Nada más.

Vender unos fresquitos
no hace mal a nadie.

Eso es bien sencillo.

Sencillo.

SALIDA

Uno

Ustedes no nos ven
aunque sudamos

del otro lado
del vidrio de sus carros.

No nos ven
aunque somos
el dardo oxidado y diario
en la incómoda conciencia
de su digestión agitada,
de su siesta intranquila
de su caminar atribulado
por este cementerio/ciudad
que entona por los tragantes
canciones corroídas
de llantos ásperos,
soledades infinitas
y aguas a destiempo.

Coro

No nos ven,
no nos ven,
no nos ven,
Ustedes no nos ven...

Dos

Entramos en sus vidas
por más que lleven años
polarizando sus retinas
para difuminar nuestros contornos.

Apaleados con el abandono
salpicamos
de rojo molesto

sus recién limpios
guardafangos.

Tres

Ustedes no nos ven.
Aunque nos morimos,
todos los días,
en los diarios que les
entregamos.

Desde la champa
de lámina ingrata,
reino del abuso,
cubil del agravio
y posada de la infamia,
nos pasamos a vivir
a la acera
del desencanto tullido,
del tobillo inflamado
y la tos de la piedra;
para morir
todos los días
en los diarios
que les entregamos
temblando de frío
en mañanas
de temporal
que se nos clavan
profundo
en el hueco
del hambre perpetua.

Ustedes no nos ven
aunque el tren

de nuestra tristeza
desfile día con día
por sus colonias.

La colonia fortín,
la colonia castillo
sembrada de armados
y alambre analgésico.

No nos ven...
No nos ven...
No nos ven...

Cuatro

Ustedes no nos ven
aunque nos convertimos,
por un día,
en noticia.

Cinco

En noticia
de página roja
de los mismos diarios
con los que nos cubrimos
en noches de miedo.

Noches eternas
de patadas al alma
y la angustia picando
en la flor de los labios.

Ustedes no nos ven.
Aunque tengan que hurgar

en los bolsillos de la mentira
para encontrar la disculpa podrida
que sirva para malcontestar
la pregunta incómoda
que la inocencia
con uniforme escolar
que viaja a su lado
les dispara en el rostro.

Seis

Los diarios cobija.
Los diarios curita.
Los diarios familia.
Los diarios camisa.
Los diarios iglesia.
Los diarios castigo.
Los diarios insulto.
Los diarios...

Diarios testamento
que empapamos
de llanto
sintiendo que somos
molesto recuerdo
personificación lacerada.

Siete

Personificación lacerada.
Personificación lacerada.
Personificación lacerada...

Siete

...de un pueblo muy triste
y desconfianza en el alma
que retira la vista
con miedo y vergüenza
del carretón que arrastramos,
de la boca que escupe,
de mi gesto cansado,
del llanto inocente,
de mis ojos caídos,
del bebé del *container*,
de mi pasión diaria...
para clavarla
en carteles y vallas
que anuncian un sueño
que yo no comprendo.

Ocho

Empapamos mil veces,
la calle/trabajo,
la calle/mesón,
con un sudor ácido
que al resbalar del rostro
rebota en la lata
que cuelga del pecho,
escapulario callejero
que nos protege
del mal de la rastra.

Nueve

Si te matan
vives un día,

una mañana,
un desayuno,
tal vez un rato
en el baño...
¡Pasaron tu página!

Coro

Nosotros solo quisimos ser niños
y no nos dejaron.

Diez

Somos un regalo
que ustedes
se niegan.

Y cuando mañana
les falten sonrisas
y el aliento lo quiebre
la garra del tiempo,
para verse
tirados por cientos
en geriátricos grises
que rezuman dolientes
desapego y tristeza,
los estaremos
mirando desde la página
usada de un diario de tarde.

Coro

Solo quisimos ser niños
y no nos dejaron.